

La historia del Monstruo Frankenstein:

# Un Virus en Baviera

KARINA MARTINEZ

# **CAPITULO I**

### **VIDA**

finales del siglo XVIII Alemania creció exponencialmente en todos los sentidos que un país anhelaba; su economía era firme y alta, el índice de empleo era alto y cotizado, y índice de desarrollo humano aumentaba cada vez más; sin embargo había algo que no había evolucionado en mucho tiempo. La mente humana era cerrada, pequeña y sin el interés de explorar nuevos horizontes; los prejuicios eran fuertes y perforaban cualquier idea o cambio. La ciencia, medicina y astronomía eran algo grande para ellos y para el mundo. La ciencia era algo curioso; ¿Cómo era posible que algo no conocido ganaba tanto interés? Los prejuicios no influían aquí, había seguridad y esfuerzo y el pueblo aplaudía a estos descubrimientos y experimentos, pero siempre había algo que derramaría el vaso.

El Dr. Víctor Frankenstein; científico brillante conocido por el pueblo de Ingolstadt quien tenía una sed inmensa por la vida, pero su interés no era como vivirla si no como crearla. El Dr. Víctor Frankenstein era un hombre sencillo, no había crueldad en el solo pasión en lo que hacía y en lo que él creía; él pensaba que era posible crear vida. Víctor había tenido estas ideas por años y había dedicado esos mismos años en estas teorías, pero siempre necesitaba algo, nunca había lo suficiente para él y con el paso de los años fuer perfeccionando su forma de trabajar incluyendo su material con el que trabajaba, pero el necesitaba una cosa; algo que era difícil de conseguir, pero a la vez muy sencillo, cuerpos humanos. El doctor usaba cuerpos humanos para poder seguir con su experimento y no solo necesitaba uno, necesitaba una gran cantidad de ellos como si fueran sus ratas de laboratorio. Como se había dicho antes; Víctor no tenía crueldad en él, el no mataba a aquellas personas, pero si tenía la frialdad de profanar sus cuerpos por la ciencia. No le parecía inquietante ni asqueroso ni mucho menos inmoral de parte de un científico, el creía que para lograr los grandes descubrimientos en la ciencia debía de pensar diferente a los demás; lo que era bueno era malo y viceversa. Para el doctor Frankenstein era emocionante poder trabajar con cadáveres y en ningún momento notó la ironía de crear vida con la muerte.

Una noche a las afueras de la ciudad el doctor Frankenstein había ido por su "mercancía". Cubierto con un sombrero y una larga túnica llegó al lugar, una morgue. Lo había atendido un empleado nuevo del lugar, no se conocían y el pedido del doctor le había parecido inquietante y macabro, que para Víctor no era así. Otro empleado envolvía los cuerpos en una tela gruesa y cuerpo por cuerpo eran lanzados en la parte de atrás de la carreta que era jalada por dos caballos. Víctor oculto en la oscuridad de la noche y bajo su sombrero y su túnica miraba a los hombres empacar los cadáveres y los aventaban a la carroza como costales de papas. Víctor tenía una mirada seria y profunda al ver los cadáveres y pensaba en su trabajo, siempre pensaba en él. El nuevo empleado lo veía a los ojos ya que era lo único que podía ver del doctor cuando levantaba la mirada; lo veía con intensidad por unos segundos y continuaba empacando los cuerpos.

Pasaron los minutos y había 8 cadáveres en la carroza y con eso era suficiente. Víctor se acercó al hombre y extendió su mano.

- Disculpe señor... no se si esto sea... el empleado fue interrumpido.
- Parte del trato es que no hagan preguntas. dijo Víctor.
- Entiendo señor, pero jamás había visto que...
- Soy un doctor y esto es parte de mi investigación y creo que con eso es más que suficiente para dejarlo en contexto de lo que está sucediendo aquí. Toma el pago. explicó Víctor.

Víctor extendió su mano con unas monedas y ambos se dieron un apretón de manos dejándolas monedas en su mano. Víctor subió la carroza y ordenó a los caballos que avanzaran.

Durante la noche el doctor había llegado a su residencia en donde estaba su familia; Elizabeth su hermana adoptada y sus otros dos hermanos Ernest y William. Sus hermanos no daban mucho interés a los experimentos de Víctor y él mantenía una discreción alta sobre sus experimentos, no quería permitir que sus hermanos menores vieran la "masacre" que Víctor hacía. Él amaba sus hermanos, siempre los cuidaba y mantenía una relación sana y amorosa con ellos, se sentía totalmente responsable después de la muerte de su madre. Víctor había sido inspirado por su profesor de la universidad, el profesor Waldman y mantenía su trabajo y conocimientos inspirados por él. El doctor Frankenstein necesitaba crear vida, pero toda vida necesita un cuerpo, una red de venas donde fluyera la sangre, un conjunto de músculos y huesos para que el cuerpo se moviera, piel y cabello para la estética de la vida; Víctor contaba con todos aquellos aspectos en su investigación y tomaba un poco de cada cuerpo que recolectaba. El tiempo pasaba y Víctor

Frankenstein fallaba en dar vida al cuerpo compuesto de varios diferentes hombres; era desesperante pero el hombre no dejaba de intentarlo.

El cuerpo estaba listo, pero no tenía vida, tenía todo lo que un cuerpo humano debería de tener. Pero faltaba algo, el corazón era un órgano muy importante que bombeaba la sangre por la vena y llevaba a cada rincón del cuerpo humano así que solo faltaba eso... la sangre humana. Víctor tenía la idea de que la sangre coagulada y seca de un cadáver no le serviría en lo absoluto así que la única forma de que todo funcionara podría ser con sangre fresca de un cuerpo vivo o de alguien cerca de morir. ¿Cómo podía pasar por la cabeza de Víctor robar sangre de alguien? ¿inventar alguna excusa para tomar la sangre de alguien? ¿tener que herir a punto de muerte a alguien para conseguir lo último que necesitaba? Estas preguntas pasaban por la cabeza de Víctor por días como si fueran preguntas retoricas porque era demasiado descabellado tan siquiera pensarlo, pero sabía que necesitaba ese último elemento para poder lograrlo, aunque no tenía ni la menos duda de cómo hacerlo sin que su conciencia no lo dejara dormir. También por su cabeza pasaba el hecho de ser atrapado por las autoridades y ser asesinado por el pueblo por lo que estaba haciendo; los prejuicios eran firmes y las acusaciones mortales.

Una noche solitaria los hermanos de Víctor se habían ido a la cama y el salió por un trago a un local cerca de su hogar. Mientras estaba ahí varios hombres estaban alrededor de él y no podía dejar de pensar en la sangre que corría por las venas de ellos. ¿Robarla? Imposible ¿golpearlos hasta sangrar? Inimaginable. Tomando en cuenta que necesitaba alta cantidad de litros de sangre debía de casi asesinar a todo el local entero. No podía hacerlo, no sabía que hacer. Una hora había pasado cuando ya se sentía un poco mareado, suficientes tragos por esta noche. El doctor Frankenstein se puso de pie y perdía el equilibrio un poco pero no era su primera vez y siguió caminando hasta salir del local que estaba ya casi vacío. Las calles eran solitarias, no había vida en la ciudad, así como el cuerpo en el laboratorio del doctor. Mientras Víctor caminaba y dentro de su mente perdida entró a una calle que no era el camino correcto a su casa, pero él no lo había notado hasta minutos después, cuando se dio cuenta levantó la mirada del suelo y vio que una carroza venía a una alta velocidad, los caballos corrían con fuerza y en aquella carroza venían 5 hombres. Víctor se le hizo extraño ver algo así a las altas horas de la noche y corrió y se subió a la banqueta antes de que fuera atropellado, los caballos pasaron con rapidez a un lado de él y Víctor cayó al suelo, seguido los caballos junto con la carroza dieron vuelta en la esquina, pero era

demasiada la velocidad que causó que la carroza se volteara y los hombres en ella salieron disparados como balas de un rifle Winchester. La carroza se soltó de los caballos y voló cayendo sobre algunos de los hombres. Víctor al ver esto había quedado perplejo no podía creer lo que había visto y sintió una gran presión al saber que él era el único testigo en el lugar así que con la responsabilidad en sus hombros corrió hacia donde estaban tirados los hombres, se acercó al más cercano y bajo el hombre sobre la calle había un gran charco de sangre. Víctor perdido en sí mismo no podía dejar de ver al hombre muriendo y a los demás en la misma situación. La carroza había quedado destruida y partes de la madera había herido a los hombres que quedaron debajo de ella, no estaban sangrando por la madera no dejaba que la sangre saliera; en ese momento Víctor supo que era la oportunidad de su vida. Sangre. Había un pequeño callejón a unos metros de ahí donde podía ver unas botellas vacías, corrió y las tomó y fue con el primer hombre que parecía tener nacionalidad China por sus ojos rasgados y su cabello rizado. Los demás hombres parecían también ser chinos o al menos asiáticos como los categorizaban algunos. Y recolectaba la sangre del suelo y el hombre seguía escupiendo sangre y Víctor en vez de ayudarlos solo recolectaba la sangre. Continuo con el demás hombre y llenaba las botellas de sangre. Víctor huyó de la escena y se dirigió a su casa y en ese momento bajo a su laboratorio. Agitado, nervioso y estresado; sudaba y se secaba el sudor de su frente y comenzó la transfusión de sangre al cuerpo. Pasaron los minutos y aun no terminaba de vaciar las botellas, era un proceso lento pero seguro para él, su corazón latía fuerte y estaba emocionado, pero no podía dejar de pensar en aquellos hombres que había dejado morir en la calle.

La sangre se terminó, dio una descarga eléctrica al cuerpo.

El laboratorio se agitó una gran brisa apago toda luz dentro del laboratorio y el doctor Víctor Frankenstein cayó al suelo en la oscuridad. Todo estaba en silencio

Mucho silencio.

Víctor se puso de pie y encendió una vela que alumbraba un poco su alrededor.

En ese mismo momento escucho un ruido, como una voz, un gemido talvez, Víctor asustado preguntó al aire.

- ¿Elizabeth? ¿Hay alguien más aquí abajo? ¿William?

Un gemido de una voz profunda y gruesa se escuchó aún más fuerte.

- ¿Hola? – preguntaba Víctor muy inquieto.

En ese mismo momento escucho que algo azotó el suelo y Víctor saltó del susto, se puso de pie y comenzó a caminar alrededor del laboratorio escuchando aquellos gemidos, era imposible que su hermana o sus hermanos menores lograran hacer esa voz tan profunda. Caminó lentamente y se percató de una criatura tirada en el suelo, era grande casi dos metros y Víctor dejó de respirar y se acercó a la criatura.

Se acercaba...

Mas cerca...

La criatura movió un brazo y dio un gemido de nuevo.

El doctor Víctor Frankenstein sabía lo que había logrado.

- Esta vivo... - susurraba. – esta... vivo...

Víctor volvió a respirar y comenzó a emocionarse.

- Lo logré. ¡Está vivo! - exclamaba.

El doctor Frankenstein lo había logrado, había creado la vida. Había desafiado todo pensamiento en el mundo de lo que era imposible se hizo posible. Su emoción era grande pero cuando se dio de la criatura que había creado, se sentía disgusto, asqueado; en su cabeza no había imaginado que su creación fuera tan abominable. Durante la noche el doctor estaba haciendo pruebas con el monstruo, sus movimientos, lo ayudaba a ponerse de pie, a caminar y el monstruo aun no hablaba en su totalidad, balbuceaba demasiado, Víctor creía que quizás esa parte de su cerebro no funcionaba, talvez algo hizo mal, pero su otra teoría era que quizás le tomaría tiempo, así como los bebes. Sin embargo, el deseo de abandonar el experimento crecía en Víctor ya que no quería tener nada que ver con aquella horrorosa criatura.

La noche había pasado y los hermanos de Víctor habían despertado todos desayunaban en la cocina y Víctor se apareció cansado y sucio. Su hermana notó su apariencia y la sirvienta, Justine se sintió preocupada de algo no estaba muy bien, pero sabía que no debía meterse en los asuntos del doctor.

- ¿Qué te sucedió? preguntó Elizabeth.
- Nada... estuve... pensaba una excusa. trabajando toda la noche.
- William dijo que escuchó varias cosas anoche. dijo Justine.
- Una disculpa por haberlos molestado durante la noche. No volverá a pasar.

Justine había dejado un plato para Víctor en la mesa y él a punto de irse su hermana Elizabeth le habló de nuevo.

- Víctor, ¿no comerás nada? preguntó.
- Am... claro.

Tomó el plato y se fue a su laboratorio.

Al bajar vio que la criatura estaba todavía ahí y no se movía mucho, parecía estar desorientada y el lugar estaba lleno de sangre y Víctor sintió un gran peso de culpa sobre el por aquellos hombres que no había ayudado y los había dejado morir en la calle, todo para que su experimento terminara siendo una abominación. Con sus zapatos pisaba la sangre y su ropa se manchaba de ella. Víctor veía al monstruo parado en su laboratorio y no quería seguir viéndola ahí, sentó que había cometido un grave error y debía deshacerse de él.

Víctor salió de su casa y preparó su carroza con un caballo y mientras pasaba por los pasillos de la casa dejaba rastros de sangre. Al bajar al laboratorio tomó al monstruo y lo vistió con aquella túnica negra y lo sacó del laboratorio. El monstruo hacía mucho ruido, gemidos profundos que parecían de agonía. El monstruo dejaba gotas de sangre sobre el suelo de madera y al salir el doctor lo metió a la carroza y lo encerró dentro de ella. Nadie lo vio así que no se preocupaba mucho por ello. Subió a la carroza y avanzó y se fueron.

# **CAPITULO II**

#### **EL VIRUS**

La sirvienta, Justine caminaba por los pasillos limpiando las paredes y los retratos en ellas. Mientras caminaba se percató de la sangre en el suelo de la residencia y llena de terror creyó que algo le había pasado a alguien, dio un pequeño grito y William el hermano más pequeño bajó las escaleras rápidamente para ver qué había pasado al acercarse a Justine piso la sangre y ella había tocado la sangre con sus dedos, al llegar William la sirvienta lo detuvo, lo agarró y lo observó.

- ¿estás bien mi niño? preguntó preocupada.
- Si... ¿Es sangre? preguntó William.
- Parece que sí. contestó.

Justine ya había manchado su ropa de unas cuantas gotas de sangre y la ropa de William también. Ella le pide que suba a su habitación en lo que ella limpiaba la sangre. William subió y toco la sangre manchada en su ropa, después se tocó el rostro porque le había dado comezón en su nariz. Había dejado una golosina en su habitación y al agarrarla con la mano un poco manchada de sangre la comió.

El doctor Frankenstein y el monstruo iban por el camino a gran velocidad, el monstruo se sentía intranquilo y el doctor estaba preocupado de que alguien lo viera, habían pasado horas desde que salieron de la casa y se dirigían a Suiza por un camino secreto donde nadie los vería.

Habían pasado dos días desde que el doctor se había ido de su casa y sus hermanos y la sirvienta comenzaron a preocuparse ya que no habían escuchado nada de él. Elizabeth se sentía intranquila porque su hermano había desaparecido justo en la mañana donde lo había notado diferente y Justine, la sirvienta; no había dicho nada sobre la sangre ni tampoco William, creían que había sido asesinado. Dos días después de la partida de Víctor, William comenzó a enfermarse, creían que era gripa, pero la fiebre no paraba y tenía mucha tos, más de la que normalmente el tenía cuando se enfermaba, algo no estaba bien, pero era la primera fiebre así que no le dieron mucha atención y dieron un poco de medicamento.

Otros días más habían pasado y Víctor estaba cansado y creía que ya era hora de hacer lo que tenía que hacer. Se detuvo en la pradera ya habiendo entrado a Suiza y bajo al monstruo de la carroza y el subió de nuevo. El monstruo lo veía e intentaba hablar.

- ¿Donde...? intentaba ...vas? preguntó el monstruo.
- Estarás bien. dijo Víctor con dolor.

Seguido subió a la carroza y se fue del lugar por el camino donde venia. El monstruo se quedó parado en medio de la pradera cerca de las montañas viendo como su "padre" desaparece en el horizonte. El monstruo se encontraba solo en aquel gran campo rodeado de naturaleza y no sabía qué hacer. ¿Era libre? O tal vez era prisionero de su propia abominación, continuó caminando hacia la nada.

Los días siguieron pasando y el joven William seguía aún más enfermo la fiebre se había vuelto más fuerte y tenía problemas para respirar, no paso mucho tiempo para cuando su otro hermano se sintiera de la misma manera, y la sirvienta Justine comenzó a tener mucha tos también, pero ninguno estaba tan mal como William. Elizabeth no estaba mucho en la casa, ella salía todos los días en busca de su hermano y no estaba al tanto de lo que sucedía en casa, así como Víctor que no sabía nada de esto, su hermano estaba muriendo y nadie sabía por qué.

Un día Víctor durante su camino de regreso había llegado a un pequeño bar y entró con ganas de descansar y despejar su mente de lo que había pasado a lo largo de estos días, al sentarse vio que unos hombres estaban del otro lado del bar tomando unos tragos. Víctor ve que un hombre asiático, que de nuevo pensando que era chino entró al bar y los hombres que estaban del otro lado del bar se alteraron y comenzaron a gritarle al hombre.

- ¡Aléjate de aquí!
- ¡No te nos acerques!
- ¡Largo! exclamaban.

Víctor no comprendía lo que sucedía. El hombre salió corriendo después de que los otros hombres se le acercaran a punto de golpéalo con un pedazo de madera. Víctor se les acercó a ellos y no dudo en preguntar.

- ¿Por qué hicieron eso? preguntó alterado.
- No has escuchado... comentó uno de los hombres.
- ¿Escuchado qué? preguntó Víctor.
- Los asiáticos no son bienvenido aquí por el momento. Parece ser que están enfermos y se están contagiando en sus países. contó uno de ellos.
  - ¿Cómo saben que el enfermo? preguntó.
  - No lo sabemos, pero no podemos arriesgarnos. dijo uno de ellos.
  - Suena un poco racista de su parte. dijo Víctor.
- Racista... te sugiero que vayas con uno de ellos y veas como morirás a los pocos días. Esto es serio y por ahora no mucha gente de por aquí lo sabe aún. Cuídate de ellos o no querrás contagiarte de aquel virus que portan. dijo el hombre.

Víctor se mantuvo callado, dio la media vuelta y salió de ahí, al subir a su caballo recordó algo muy importante; el no dejaba de pensar en la sangre que había robado, sentía es culpa de no salvarlos, pero recuerda su rostro de uno de ellos, era un hombre asiático y el experimento con su sangre toda una noche. Su preocupación creció y se dirigió a casa lo más rápido posible.

Al siguiente día William seguía enfermo, peor que nunca. Ya no podía hablar ni respirar muy bien, la sirviente preocupada no sabía qué hacer, Elizabeth llegaba de vez en cuando a la casa y veía a su hermano más enfermo que nunca, no podía con el estrés de la desaparición de Víctor y su hermano menor estaba muriendo, llevaba medicamentos naturales, pero nada funcionaba. Elizabeth estuvo a solas con su hermano William y le preguntó que como se había enfermado, que había comido y William no podía hablar muy bien le faltaba el aire, pero hacia lo que podía.

- Justine... suspiraba sangre.
- ¿Justine sangre? preguntaba Elizabeth confundida.

William solo asentaba con la cabeza.

- ¿Fue Justine?

En ese mismo momento Justine entró a la habitación con una apariencia extraña, estaba enferma también y se notaba que tenía fiebre y respiraba por la boca. Elizabeth intentó unir lo que veía con lo que William le había dicho.

- ¿Contagiaste a mi hermano? preguntó Elizabeth.
- ¿Disculpa? respondió Justine inocentemente.
- Fuiste tu quien le hizo esto a mi hermano. Lo contagiaste de lo que sea que tienes ahora.
- ¡No claro que no! respondió.
- ¡Es un niño Justine! ¡No tiene las mismas fuerzas que tu para lidiar con alguna enfermedad! ¡Como no pudiste ser más precavida! exclamó.
- Pero señorita Justine yo... fue interrumpida.
- Por favor sal de aquí antes de que contagies a alguien más. ¡Ahora!

Justine asustada y emocional salen de la habitación y después tomó sus cosas y salió de la casa.

Horas después, William cerró sus ojos mientras su hermana lo cuidaba, le había pedido a su otro hermano Ernest que saliera de ahí y se fuera a otra habitación. Había llamado a un doctor conocido de la familia, pero se había demorado un poco. Después de unas horas llegó y entró a la habitación de William.

- ¿Cuánto tiempo lleva así? preguntó el doctor.
- Una semana.
- No se ve nada bien Elizabeth. Nada bien.

Lo reviso por algunos minutos usando unos guantes y Elizabeth esperaba fuera de la habitación. Al salir se dirigió a ella.

- Cualquier cosa que tu hermano tenga parece ser sumamente contagioso y peligroso como podrás ver. ¿Cuánto contacto has tenido con él? preguntó.
- Lo he atendido todos los días. Y nuestra sirvienta por toda esta semana. respondió.
- ¿Dónde está ella? preguntó.
- No lo se le dije que se fuera. Ella fue quien lo contagió. dijo Elizabeth.

- Elizabeth es importante que ella se mantenga alejada de todo contacto con cualquier persona. Esto parece ser poderoso no queremos que propague, te recomiendo que te limpies y te protejas mientras estés con él.
- Entendido. respondió.

Las horas pasaron y Elizabeth entró a la habitación de William y se dio cuenta que no respiraba. El niño no estaba respirando. Elizabeth entró en pánico.

- ¡William! ¡Por favor no!

Agitaba el cuerpo de William para despertarlo, pero nunca lo logro y quiso darle respiración de boca a boca, pero sabía que se contagiaría, no tuvo más opción que tirarse al suelo y llorar.

Al siguiente día la policía había llegado junto con el doctor que lo había atendido. Y sacaron el cuerpo del niño en una bolsa sobre una camilla. Uno oficial se acercó a Elizabeth a preguntar que había sucedido. Ella dijo sin pensarlo dos veces con mucho odio y rencor.

- La sirvienta lo contagió. Ella lo mató.
- ¿Esto fue a propósito? preguntó el oficial.
- Por supuesto que sí. Es obvio mantenerse alejado de alguien cuando tiene una enfermedad. Mi hermano está muerto por culpa de ella.

En ese mismo instante Víctor llegó a la casa y vio a todos los oficiales y el doctor en la entrada y vio la bolsa con el cuerpo dentro. Por un momento él pensó que habían entrado a su laboratorio y habían encontrado los cuerpos con los cuales experimentaba. Bajó de la carroza rápidamente y corrió a la entrada y Elizabeth al verlo se llenó de alegría y soltó un llanto profundo y corrió y lo abrazó. Víctor estaba confundido.

- ¿Qué sucedió? ¿Están bien?

Elizabeth lo miró a los ojos llena de lágrimas y no tuvo la fuerza de decirle.

- William...
- ¿Qué pasa con William? preguntó ansioso.

Víctor en ese momento miró la bolsa y su corazón se agitó.

- ¿Qué hay debajo de la bolsa? – preguntó.

Pero nadie contestó.

- ¡Que hay en la maldita bolsa!

Corrió hacia ella y la abrió y vio a su hermanito William. Los policías y el doctor lo alejaron.

- ¡Estaba enfermo Dr. Frankenstein! No se acerque a él. – dijo el Doctor.

Víctor se arrodilló y comenzó a llorar.

Las autoridades procedieron a entrar a la casa a revisar todo, caminaron hacia el pasillo que llevaba al laboratorio y Víctor corrió a detenerlos. Les prohibió entrar.

- Necesitamos revisar la casa.
- No creo que sea muy necesario, mi hermano murió de una enfermedad, ¿quieren una escena del crimen? La tienen dentro de aquella bolsa.

Los oficiales se retiraron.

Después ese mismo día que se habían llevado el cuerpo Elizabeth y Víctor estaban platicando.

- ¿Dónde estuviste? - preguntó Elizabeth.

Víctor pensó dos veces antes de contestar.

- Tuve una emergencia.
- ¿Eso es todo? ¿Una emergencia? Tu hermano está muerto Víctor.
- ¡No creo que lo que estuviera haciendo sea relevante a este punto! respondió enojado.
- Pudiste habernos ayudado. dijo Elizabeth.
- No creo que pude haber hecho mucho. respondió.

Hubo un silencio.

- ¿Qué sucedió con Justine?
- Ella estaba enferma. Y contagió a William.
- ¿Quién te dijo eso? preguntó Víctor.
- William. dijo Justine y algo de sangre, pero alomejor malentendí esa última palabra, no sé qué tiene que ver sangre en esto.

¿Sangre? Pensó Víctor, y recordó la sangre que el monstruo había dejado junto con el mismo en la casa. Después recordó de la conversación que tuvo con aquellos hombres en el bar de aquella enfermedad. Pero no podía relacionarlo porque no estaba seguro si era cierto todo lo que le habían dicho aquellos hombres. ¿Aquel virus era cierto?

# **CAPITULO III**

# LA HORCA.

Justine se encontraba en su casa después de haber ido a comprar comida fuera de su casa, se encontraba muy enferma y no podía mantenerse en pie y tenía un cansancio extremo. Al llegar a su casa se recostó en su habitación y estaba a punto de quedarse dormida cuando escuchó que alguien entró por la puerta principal; llena de terror se puso de pie y caminó cautelosamente a la entrada y dos hombres se le acercaron para arrestarla. Justine asustada no podía dejar de gritar, se la llevaron y fue sentenciada a muerte por la muerte del hermano menor de Víctor Frankenstein, William.

Elizabeth y Víctor cuidaban de Ernest ya que estaba enfermo también y Elizabeth comenzó a sentirse enferma también. El doctor había recomendado que todos se mantuvieran en sus casas y no tuvieran contacto con nadie ya que no sabían que tan peligroso era este virus. Ambos no asistieron a la sentencia de Justine.

Justine estaba caminando "por la milla verde" escoltada, subió unos escalones y subió a una plataforma y colocaron la soga alrededor de su cuello y el verdugo abrió el suelo y Justine no tocó el suelo ya que estaba sujetada del cuello por aquella soga. Desafortunadamente todos aquellos que tuvieron contacto con ella dentro de la cárcel habían sido infectados, los demás prisioneros, y los oficiales, al igual que todos aquellos cerca de ella en el mercado mientras compraba comida.

A lo largo de los días el pueblo comenzó a enfermarse y la cantidad de muertos comenzó a crecer. Nadie sabía que estaba pasando y la voz se pasaba lentamente. Víctor no decía nada de lo que el probablemente ya sabía. La injusta muerte de su sirvienta y la muerte de su hermano, pero había una pregunta ¿Cómo es posible que Víctor Frankenstein no estuviera enfermo al ser el primero al tener contacto con la sangre infectada que tenía el monstruo? No sabía que hacer, él no podía salvar a sus hermanos ni al pueblo. Elizabeth se sentía triste y agobiaba, el miedo de morir y ver a más de sus hermanos morir la atormentaba. Víctor sabía que llevar al monstruo lejos del pueblo era algo inteligente pero aun así no pudo detener el contagio.

Hombres alrededor del pueblo comenzaron a relacionar el virus como algo sobrenatural o alguna criatura, se debía a que varias personas habían visto a Víctor con la criatura en la carroza, habían visto a alguien grande con él y para le gente del pueblo era algo totalmente sobrenatural. Comenzaron a hablar y la voz se extendía rápido como el virus. Víctor no podía dejar que la gente lo culpara de todo esto. Aparte de que la voz se había corrido de que en las montañas lejos del pueblo se había visto a un monstruo y varios aldeanos habían reportado

El pueblo se convirtió en un pueblo fantasma y Víctor tuvo que ir en busca de su creación, el monstruo. Quien había iniciado todo esto. El pueblo quería matar a Víctor, le daban la responsabilidad de todo lo que había pasado. Elizabeth no comprendía lo que pasaba y no quiso escuchar lo que el pueblo decía, pero le costaba trabajo entender lo que Víctor había hecho.

Ernest estaba al borde de la muerte, su respiración era muy baja y su fiebre era extrema, ya no había forma de librarlo del virus. Elizabeth no quería dejarlo solo ni Víctor tampoco, solo era una bomba de tiempo. Horas después Ernest dejó de respirar, ambos lloraron, pero sabían que era algo que pasaría eventualmente. No había nada que hacer y Elizabeth sabía que le sucedería lo mismo. El cuerpo de Ernest fue enterrado en el patio trasero de la casa Frankenstein.

Algo que les sorprendió a todos era que Víctor jamás había tenido ningún síntoma del virus, cabía la posibilidad de que él era inmune. No había una explicación lógica, el más que nadie estuvo expuesto al virus.

# CAPITULO IV

# **EL MONSTRUO**

Elizabeth y Víctor Frankenstein después de haber enterrado a su segundo hermano se dirigieron en busca del monstruo, fueron en camino a Suiza a escondidas del pueblo que estaba muriendo. Continuaron el camino sin ser vistos.

El monstruo Frankenstein había estado desarrollando sus habilidades humanas en su exilio. Observaba a las personas desde distancia, sobre todo a los aldeanos y su vocabulario comenzó a expandirse por semanas, pero el de alguna manera comprendía que él no era un humano, pero quería ser tratado como tal ya que ese era su propósito de existencia y lo que componía su cuerpo era un conjunto de todos ellos. Los sentimientos de la criatura comenzaron a desarrollarse y ser más concretos, lo cual era algo que el notaba, y dentro de sus pensamientos pensaba el por qué había sido abandonado por su creador. Que fue lo que él hizo mal y porque siente ese dolor en el pecho. ¿Cómo se llamaba eso? ¿rencor? ¿dolor? ¿odio? No estaba seguro porque aún no aprendía a diferenciar ciertas emociones, difícilmente sentía algo positivo en él. Muchos hombres había ducho haberlo visto entre la maleza y las montañas. Los aldeanos habían ido en búsqueda del monstruo Frankenstein varias veces, pero nunca lograron nada, pero cada hombre que se adentrara cerca de las montañas no salía de ahí.

Elizabeth y Víctor iban en camino y punto de llegar a la montaña en Suiza, y Víctor había explicado toda la situación a Elizabeth.

- ¿Cómo es que pudiste ser tan irresponsable y arriesgar la vida de todos nosotros? ¡Mira el pueblo como esta por lo que ha sucedido! ¡Te quieren muerto Víctor! exclamó.
- ¡Yo no tenía planeado que las cosas salieran de esta manera! Yo solo quería crear vida, un nuevo humano, una nueva especie de vida, cuando vi que no había salido bien tuve que deshacerme del antes de que causara daño, pero veo que fue muy tarde. explicó Víctor.

- Esto es lo que sucede cuando juegas a ser Dios.

Hubo un largo silencio hasta donde habían escuchado que se aparecía el monstruo Frankenstein. Caminaron por un largo tiempo entre las montañas, pero no encontraban nada. Estaba atardeciendo y Elizabeth se comenzó a sentir inquieta y ya no quería continuar. Víctor sabía que lo encontraría y debía de matarlo antes de que causara más daño.

El monstruo estaba dentro de una cueva cuando escucho la voz de una mujer y de un hombre, cuando los escuchó sabía que haría lo mismo con los demás aquellos que entraban al bosque. Pero su memoria funcionaba mejor que antes al igual que su intelecto y reconoció la voz del hombre que lo había creado y lo había abandonado. El sentimiento había llegado a su pecho y no podía contenerse el mismo, pero debía hacer algo, había esperado esto por más de un mes. El monstruo había salido de su cueva y cuando vio a los dos a unos cuantos metros sabía que tenía la oportunidad de vengarse, talvez no. No lo sabía aún.

El monstruo se fue acercando más a ellos y sus pisadas grandes y pesadas se escuchaban a una gran distancia lo cual causó que Víctor y Elizabeth dieran la media vuelta y a sus espaldas se encontraba la criatura. Elizabeth gritó de terror, pero Víctor pidió que se calmara, ella retrocedió y Víctor y el monstruo se veían cara a cara.

- Volviste. dijo el monstruo.
- Hablas... dijo Víctor.
- Te sorprende...
- Se que has causado muchos problemas por aquí. No debería de ser así. dijo Víctor.
- No debiste abandonarme. Creo que los dos fallamos. respondió.
- No quise que las cosas salieran así.
- ¿Así? Lamento haberte decepcionado por algo que no hice. Tuve que pagar un precio de algo que no pedí ser.
- No quería arriesgar la vida de mi familia. respondió Víctor.
- Tu no lo sabes. He aprendido mucho de los aldeanos. Tengo emociones, puedo hablar y puedo moverme. Pude haber sido lo que querías, pero no hay nada de ti en mi ahora.
  dijo el monstruo.
- Perdóname porque te hice. Pero vengo aquí a arreglar las cosas. dijo Víctor.

- ¿Arreglar las cosas? Yo solo quiero una cosa de ti. Que me demuestres tu respeto, soy como tú, soy como ustedes, merezco ser uno de ustedes. – dijo el monstruo.

- No lo eres. – respondió.

- Lo soy. Se que puedo serlo.

- El tenerte vivo es un peligro para todos nosotros. Tienes un virus dentro de ti y no parece afectarte, creo que a mí tampoco. Pero no puedo dejar que sigas atormentando a los demás y sigas propagando este virus.

- ¿Viniste a matarme Víctor? – preguntó muy serio.

Víctor no dijo ni una sola palabra.

- Entiendo. – dijo el monstruo.

En ese mismo momento el monstruo Frankenstein golpeo con fuerza a Víctor y voló unos metros hacia atrás soltando su rifle con el que mataría al monstruo.

- ¡Corre! – le dijo a Elizabeth.

Elizabeth iba a correr, pero el monstruo la alcanzó antes lo hiciera, la tomo del cabello y la llevo hacia la cueva, Víctor tomó su rifle y apunto Frankenstein, pero no le dio a él si no a una de las piedras de la cueva provocando que colapsara y creara una gran nube de tierra. Víctor dejó de escuchar los gritos de Elizabeth y los pasos del monstruo se escuchaban entre la nube de tierra. Víctor cargó el rifle una vez más y caminó hacia la nube mientras escuchaba con más cercanía los pasos de la criatura.

Unos segundos después dentro del silencio, de aquella nube se ve una gran silueta oscura.

Se acercaba.

Se acercaba más.

Víctor sostiene el rifle.

- ¡No te muevas! – exclamó.

El monstruo salió de aquella nube de tierra y en sus brazos tenía el cuerpo sin vida de Elizabeth.

- Yo no hice esto. Tu eres responsable de todo esto Víctor y dejaré que esta sea mi forma de exigir tu respeto hacia mí.

Víctor se soltó a llorar y comenzó a disparar. El monstruo dejo caer el cuerpo de Elizabeth y comenzó a correr, una de las balas atravesó el estómago del monstruo Frankenstein y volvió a entrar a la nube de tierra junto con Víctor, él no podía ver, pero el monstruo si tomo a Víctor de la espalda y lo levantó al aire y lo dejó caer sobre una roca. Al caer Víctor gritó de dolor ya que azotó su espalda y su cabeza, seguido el monstruo Frankenstein con su gran pie comenzó a patearlo y pisarlo causándole varias quebraduras y heridas en el rostro.

El monstruo se detuvo.

- Tienes razón. No soy como tú. Ni como todos los de tu especie. Ustedes son despiadados, ustedes son los monstruos... - decía.

Víctor esta tirado en el suelo sobre aquella piedra sobre un charco de sangre intentando respirar.

- Ustedes son el virus...

El monstruo Frankenstein se retiró del lugar y con su herida de bala dejaba un rastro de sangre, el sangrado no paraba y minuto a minuto se debilitaba más, a punto de morir.

El doctor Víctor Frankenstein tirado en el suelo desangrándose veía el cuerpo de Elizabeth a lo lejos mientras lloraba y lamentaba todo lo que había hecho, el pueblo moría lentamente por el virus. Todo había acabado para él. no había nada más que hacer.

El sol se había escondido en el horizonte y en aquella oscuridad de la montaña desapareció el monstruo.



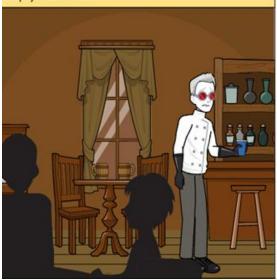
El doctor Víctor era un inventor que anhelaba poder crear vida por si mismo, entonces busco todo lo que necesitaría para poder lograrlo...



Tenía todo el cuerpo humano para poder crear, solamente le faltaba una cosa más..



Tras su decepción, salio a un bar buscando relajarse y despejar su mente.



El Dr. solo podía pensar en la gente con sangre corriendo por sus venas.



Al terminar decidió regresar a casa las calles solitarias y el caminando por una ruta distinta. Pero en ese momento algo ocurrió...



Se escucho un horrible ruido ¿Qué habrá pasado?



El Dr. Víctor lo logro, todo estaba listo para su creación, una brisa apago toda la luz y todo quedo en silencio.



¡Los chicos del bar! Parece que lamentablemente chocaron su transporte y salieron volando de ahí, con el golpe que recibieron y el azote en el suelo tendrían que estar... exactamente, muertos.



En un segundo de silencio, se comenzó a escuchar una voz gruesa, que poco a poco sonaba más y más potente, cada vez más cerca de el.



Víctor decidió aprovechar y tomar toda la sangre que pudiera para que por fin pudiera crear vida.



El Dr. no lo podía creer, su creación humana caminando frente a sus ojos.



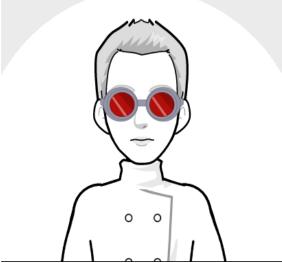
Su alegría paso rapido a un arrepentimiento intenso, deseando jamas haberlo hecho.



La mucama, noto toda esa sangre en la casa, al notarlo grito tan fuerte, que el hermano menor de víctor, bajo a ver que ocurría.



En ese momento pensó en todo lo que había echo, cada vez con mas culpa, busco remediar sus actos destruyendo lo que había creado.



La mucama decidió decirle que todo estaba bien, tocando su brazo sin notar que lo estaba manchando de sangre.



Decidido busco su carroza para salir en busca de arreglar lo hecho, pero no noto que estaba dejando rastros de sangre por toda la casa.



El Dr. decide llevar a Frankenstein a Suiza, lo abandona dejándolo a su suerte.



Ahí estaba el monstruo frankenstein... viendo como su amo desaparecía al horizonte, mientras el se encontraba en el bosque solo entre la naturaleza.



El joven william había enfermado, cada vez su enfermedad era mas fuerte y nadie sabia porque. Su mucama y sus dos hermanos también se sentían así, pero preferían darle importancia a william.



Desesperado, recordó lo que había echo con la sangre de los asiáticos. Víctor decide correr de vuelta a casa para ver que ocurría con su familia.



Al volver al pueblo, Víctor nota que todo el pueblo protesta contra la gente asiática.

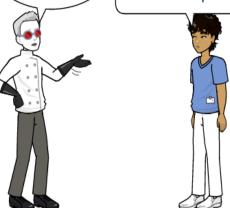


Su hermano William había empeorado, ni siquiera podía respirar, su otro hermano Ernest estaba pasando por lo mismo que su hermano menor william.



¿Por qué están protestando en contra de los asiáticos?

Porque han traído una enfermedad que esta contagiando al mundo. Ellos no son bienvenidos aquí.



Su hermana Mayor Elizabeth, ya había hecho de todo para que ellos lograran sanar, pero nada funcionaba, entonces decidió hablar con william.



En ese momento, Elizabeth comenzó a escribir una carta al doctor para que pudiera llegar de inmediato.



Elizabeth trato de enlazar lo que le había dicho su hermano william y sin dudarlo entro donde la mucama y le dijo.



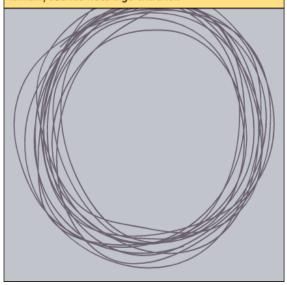
Elizabeth salio un momento para poder reflexionar todo lo que le estaba ocurriendo sin saber que hacer.



La mucama Justine, apenada por la situación decidió mejor tomar sus cosas e irse de la mansión a su casa.



Al estar en calma nuevamente, regreso con su hermano william, cuando noto algo extraño..



Llena de odio y rencor, Elizabeth decidió avisar a los policías que su mucama Justine había matado a su hermano william a propósito con su enfermedad. ¡Por culpa de Justin su hermano había muerto!



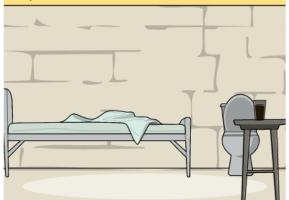
Los policías llegaron a casa de la mucama, justine para decirle que seria arrestada por la muerte de william, ella con un poco de fuerza, comenzó a gritar.



Victor volviendo a la casa se encuentra policias, directamente va con Elizabeth.



Justine termino condenada a muerte en la horca, desgraciadamente, todos los que estuvieron "conviviendo" con Justine (policias, prisioneros, jefes) habían sido contagiados también por ella. Al igual que todos aquellos cerca de ella en el mercado mientras compraba comida.



Víctor recordó la sangre que el monstruo había dejado junto con el en la casa. También de la conversación que tuvo con aquellos hombres en el bar de aquella enfermedad. Pero no podía relacionarlo porque no estaba seguro si era cierto todo lo que le habían dicho aquellos hombres. ¿Aquel virus era cierto?



Mientras tanto, Víctor y Elizabeth cuidaban de su hermano Ernest, que también estaba muy enfermo y empeoraba cada vez más

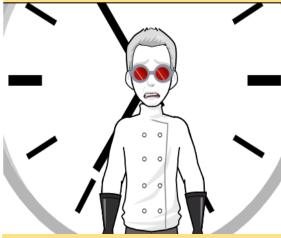


A lo largo de los días el pueblo comenzó a enfermarse y la cantidad de muertos comenzó a crecer. Nadie sabía que estaba pasando y la voz se pasaba lentamente. Víctor no decía nada de lo que el probablemente ya sabía.

Víctor decidió ir a buscar a su creación, quien empezó todo esto. El pueblo quería matar a Víctor, le daban la responsabilidad de todo lo que había pasado.



La injusta muerte de su sirvienta y la muerte de su hermano, pero había una pregunta ¿Cómo es posible que Víctor Frankenstein no estuviera enfermo al ser el primero al tener contacto con la sangre infectada que tenía el monstruo?



Desgraciadamente, Ernest tampoco sobrevivio, lo enterraron en su patio.



Hombres alrededor del pueblo comenzaron a relacionar el virus como algo sobrenatural o alguna cosa, esto se debía a que varias personas habían visto a Víctor con la criatura en la carroza.



Algo que les sorprendió a todos era que Víctor jamás había tenido ningún síntoma del virus, cabía la posibilidad de que él era inmune. No había una explicación lógica, el más que nadie estuvo expuesto al virus.



Elizabeth y Víctor fueron en busca del monstruo, fueron camino a Suiza a escondidas del pueblo que estaba muriendo.



Dentro de la cueva, frankenstein y el Dr. Víctor se miraban cara a cara.



El monstruo Frankenstein había estado desarrollando sus habilidades humanas en su exilio. Observaba a las personas desde distancia, sobre todo a los aldeanos y su vocabulario comenzó a expandirse por semanas. Estaba mejorando todo en el de manera sorprendente.



En ese mismo momento el monstruo Frankenstein golpeo con fuerza a Víctor y voló unos metros hacia atrás soltando su rifle con el que mataría al monstruo



Después de buscar por mucho tiempo, encontraron a frankenstein dentro de una cueva.



Víctor tomó su rifle y apunto Frankenstein, pero no le dio a él si no a una de las piedras de la cueva creando una gran nube de tierra. Víctor escucho los pasos del monstruo que se escuchaban entre la nube de tierra. Víctor cargó el rifle una vez más y caminó hacia la nube mientras escuchaba con más cercanía los pasos de la criatura.



El monstruo salió de aquella nube de tierra y con el tenía el cuerpo sin vida de Elizabeth.

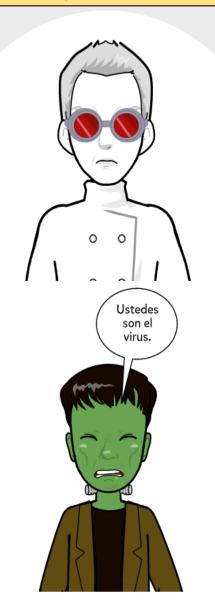


El monstruo se detuvo.

Tienes razón. No soy como tú. Ni como todos los de tu especie. Ustedes son despiadados, ustedes son los monstruos...



Enfurecido, comenzó a disparar, una de las balas atravesó el estomago del monstruo.



El monstruo tomo a Víctor de la espalda y lo levantó al aire y lo dejó caer sobre una roca. Al caer Víctor gritó de dolor ya que azotó su espalda y su cabeza



El doctor Víctor Frankenstein tirado en el suelo desangrándose veía el cuerpo de Elizabeth a lo lejos mientras lloraba y lamentaba todo lo que había hecho, el pueblo moría lentamente por el virus. Todo había acabado para él. no había nada más que hacer.



El sol se había escondido en el horizonte y en aquella oscuridad de la montaña desapareció el monstruo.



